

Tu nota es 10

1. Ventana de despacho
2. Ubicación de muebles
3. Descripción actividad del profesor
4. Imagen en ordenador
5. Ventana de despacho, impacto
6. Sonidos y patio de colegio
7. Calle, perros taller de motos
8. Ventana de despacho impacto
9. Pasillo, voces profesores, música
10. Ventana de despacho, vibración, mano.

Uno

- Desde fuera se observa una ventana. La ventana es amplia, ancha como la habitación que tiene detrás. La ventana ilumina un edificio, lleno de ventanas, de 5 plantas y dos alas, rodeado por canchas y verde. La ventana se encuentra en el cuarto piso y hacia la mitad del ala derecha.

Dos

- Si nos acercamos a los cristales de la ventana podemos atisbar tres mesas de despacho nuevas, dos nos dan la espalda, la otra la veo a la derecha de la puerta. Encima de todas hay pantallas de ordenador. Los armarios de persiana son dos. Las paredes de la habitación-despacho se esconden detrás de carteles variados y fotos de orlas, -¡ah! “mira la orla de la promoción del 2003”. Puedo distinguir algún CD y una pizarra

Tres

- ¡No se si seguir mirando!. Bueno, continuo. Podemos adivinar la espalda de una persona, sentada en su silla giratoria roja. Sobre la mesa una carpeta abierta descansa. Contiene folios metidos en fundas de plástico que esperan a ser corregidos. Ella lee uno de esos trabajos mientras anota cosas con un bolígrafo rojo.

Cuatro

- Nos vamos a sorprender cuando curioseemos en la pantalla del ordenador porque vamos a encontrar un acuario, si, peces que vienen y van paseando sus vivos colores, algas que se mecen al vaiven de las corrientes. Y, sobre todo, un mar intensamente azul y transparente. Nos podemos imaginar el ruido del agua borboteada por el motorcillo que filtra el agua y el chisporroteo de las burbujas del aire.

Cinco

- Corta el aire, el impacto. Suena ¡bom-tac!. Creo que suena ¡boom-tac! en la ventana, creo que en el cristal. Bueno, no sé. Solo se que suena, solo sé que corta el aire, de repente. Hasta el pez payaso, tranquilo que estaba en su pecera virtual, aleteó despavorido a esconderse en una hendidura del coral. Sonó, no sabemos nada más. No sabemos de donde vino, qué lo produjo, ni si es peligroso. La espalda vuelve a encorvarse sobre los trabajos, de nuevo y la pecera continua transparente y luminosa.

### Seis

- Abajo en las canchas podemos encontrar niños. Niños en el recreo matinal. Niños que hablan y chillan y corren y lloran y ríen. Las pelotas suenan al golpear en cualquier sitio. Todos los sonidos juntos de pies, manos, voces y objetos se mezclan para crear ruido, estridencia y alegría. La vida que discurre renovada.

### Siete

-¡Oye!, mira para el otro lado, para abajo. Es la hora del paseo del mediodía. El sol cae luminoso sobre la acera, el asfalto y los techos de los coches con brillo metálico. Ves a aquel perro caniche que se para en el parterre del aurel de indias, después de olerlo todo hace sus necesidades con elegancia. Mientras, el dueño vestido en camiseta y vaquero y con chancas, mira distraído a un coche que lento, como el mediodía, desciende por la calle. Una moto sale del taller, a la izquierda, el coche frena levemente y el motor ruge al acelerar e inunda toda la plaza y todas las casa de tres pisos y el edificio antiguo de 6 pisos desde donde nos asomamos.

### Ocho

- Mira todo colocado, todo en su sitio, la música de fondo, el sonido del agua, los trabajos sobre la mesa y el bolígrafo en la mano, ella allí en la altura. Y el tiempo lento. De repente se corta el tiempo, se rompe el silencio, impacto en ¿la ventana?. Pensamientos que se suceden, ¿cómo? ¿aquí? , ¿qué puede ser?. Todo vuelve a la normalidad, sonido de agua, papeles por corregir ¿en realidad sonó un impacto en la ventana?. Desconcierto, como mirar a un adorno de navidad sobre una mesa en abril.

### Nueve

- Vamos a ir más allá. Vamos a atravesar el despacho para fisgonear en el pasillo, largo y monótono, flanqueado a derecha e izquierda por puertas negras. Los nombres de sus ocupantes figuran en letreros de metacrilato. Alguien abre una puerta y se dirige a otro despacho abierto con un cuchicheo cierra la puerta tras de sí. De repente, una risotada rompe el do de pecho de un aria que se adivina tras la música líquida que discurre como un barranquillo por el centro del pasillo interminable. Se acerca una voz y unos pasos, saludos de media mañana, llega a nuestro despacho y dice “ buenos días”, continúa su marcha, los pasos se alejan y se oye una llave y el girar de una cerradura.

### Diez

- Regresamos al despacho, ella atiende el teléfono. Su cara cambia se entenece,

escucha atenta la voz del otro lado del teléfono. Ha dejado de corregir, le falta poco para terminar. Se quiebran los cristales, el marco se desencaja, caen los bloques ruidosos sobre el patio del colegio, destrozándose. Todo se mueve, ella también. Pronto solo queda a la vista una mano agarrada a un teléfono. Lo último que vi fue su cara mirando la ventana. El pensamiento fue fugaz pero muy real, ella estaba allí hablando por teléfono y recogiendo todo para ir a comprar al supermercado, por un momento creyó que podía ser posible, que el impacto fuera de verdad una catástrofe.